

EDUNTREF (Buenos Aires).

Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992-2002.

Salvia, Agustín, Amalia Eguía y Juan Piovani.

Cita:

Salvia, Agustín, Amalia Eguía y Juan Piovani (2007). *Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992-2002*. Buenos Aires: EDUNTREF.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/123>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/zsq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza. Actis Di Pasquale, Eugenio y Lanari, María Estela. En: Eguía, A; J. I. Piovani y A. Salvia (comps.), *Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros*. Areas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002, pp.68-85. Buenos Aires: Eduntref. ISBN: 978-987-1172-19-1. 2007

Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza

Autores: Actis Di Pasquale, Eugenio y Lanari, María Estela

INTRODUCCIÓN

En este documento se analizan los principales cambios de la estructura socio-ocupacional ocurridos desde mediados de la década del noventa en el aglomerado Mar del Plata-Batán. Se sostiene como hipótesis la existencia de una creciente participación de la mano de obra femenina, la cual amplió la oferta de trabajo buscando compensar la pérdida de ingresos de los hogares y, al mismo tiempo, que es entre las mujeres donde se ha registrado un mayor incremento de la pobreza.

Si bien, los cambios en el mercado de trabajo argentino, como en el ámbito local, se remontan a fines de la década de los setenta y acusan una dimensión especialmente alarmante ya iniciados los noventa, el período que se analiza en este estudio se ajusta al lapso 1995-2002. Esto es en razón de que el principal instrumento para dar cuenta del comportamiento de las personas y los hogares en su relación con el mercado de trabajo, la Encuesta Permanente de Hogares, incorporó a Mar del Plata dentro del total de aglomerados urbanos a partir de la segunda onda de esa fecha. Hasta entonces, los datos que explicaban la participación socio-ocupacional de la población en la zona sólo provenían de los censos de población y en 1991 los datos de desempleo eran de un dígito, por lo que no reflejaban aun la situación que años más tarde se mostró reveladora de deterioro económico y fragmentación social.

Para avanzar en el tratamiento del tema es importante advertir que Mar del Plata, desde que se constituyó en un proyecto urbano, fue pensada como una ciudad donde el sesgo productivo se asentaba en las prestaciones turísticas. Por ello, el sector servicios es el que define desde entonces el perfil de actividades dominantes y en él la ocupación de las mujeres es un rasgo común.

Así también, cabe aclarar que dado la magnitud de las transformaciones de la última década, donde la condición de pobre llegó a caracterizar en el año 2002 al 52% de la

población argentina, el análisis que desde la perspectiva de género a continuación se presenta parte por diferenciar dos grandes grupos socioeconómicos, pobres y no pobres¹. A partir de lo cual surgen los siguientes subgrupos: varones no pobres –VNP-, mujeres no pobres –MNP-, varones pobres –VP- y mujeres pobres –MP-.

El mercado laboral local: de la inclusión a la exclusión

Siguiendo a Beccaria y Groisman (2003), el contexto económico argentino se puede periodizar entre fines de los '80 y el 2003 en las siguientes etapas: 1987-90, período de alta inflación; 1991-93 período de ajuste; 1995-97 período de recuperación; 1998-2000 período recesivo y 2001-2002, crisis final. Este esquema abre un marco comprensivo a la evolución del mercado de trabajo argentino cuyos indicadores reflejan lo distintivo de cada fase, siendo el período de ajuste el que marca el inicio del crecimiento de las tasas de desempleo pasando de 6,5% al 9,6%. En 1994, la desocupación se instaló en dos dígitos no logrando bajar ni aun en momentos en que se produjeron signos positivos de recuperación.

Durante la recesión no solo aumentó el desempleo sino que también se redujo el tamaño del empleo. En el 2001, la tasa de desempleo llegó al 17,4% y en la primera medición del 2002, como consecuencia de la crisis económico-financiera e institucional, la situación social empeoró y la desocupación subió a más del 20%; en tanto que la medición de octubre la tasa bajó más de 3 pp. cuestión que se explica por la implementación extendida de planes de empleo.

Paralelamente, otro factor que caracterizó el deterioro del mercado laboral de estos años fue la pérdida de calidad de buena parte de los puestos existentes. Indicadores como los que señalan la tendencia depresiva de los ingresos y el crecimiento de la subocupación, del trabajo informal y la precariedad de las relaciones laborales, dan cuenta de ello. Tan sólo basta mencionar que entre 1990 y el 2002 el porcentaje de asalariados no registrados pasó del 26% al 41%, como así también que el salario medio real, si se toma 1995 como año base, cayó en 30 pp. (Lanari, 2003)

En este marco el comportamiento de las variables económicas y sociales locales acompañaron las tendencias nacionales. No obstante, viene a cuenta señalar que ciertas especificidades en cuanto a la estructura productiva, composición demográfica y factores culturales, mostraron una situación de extrema debilidad del mercado laboral local.

Así, en 1995 cuando se inicia el ciclo de recuperación, Mar del Plata, con un total de población estimada en 561.000 personas y una PEA de 240.700, encabeza los registros de

¹ Para el cálculo de los mismos se utilizó el criterio de *línea de pobreza*. La *Canasta Básica Total* (CBT) que se aplica para el análisis del aglomerado es la calculada por el INDEC para la región pampeana. Dado que éstos datos se disponen desde el 2001 para los años anteriores –1995-2000- las estimaciones se hicieron en base a un cálculo de ajuste de la CBT del Gran

desocupación con el 22,1%. En este momento comienza también a surgir la subocupación como un problema que se refleja a través del 6% de trabajadores subocupados demandantes.

Tabla 1: Evolución de la oferta de trabajo. Mar del Plata-Batán.

TASAS	Censo 1991	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02
Actividad	44,0	42,7	42,2	45,2	43,4	42,6	42,8	46,2	45,4
Empleo	41,1	33,3	33,9	37,5	36,5	36,5	37,4	35,7	37,2
Desocupación	6,7	22,1	19,5	17,0	12,2	14,7	20,8	22,8	17,9
Subocupados		10,2	11,7	14,3	12,6	14,8	14,8	16,2	21,4
Subocupado demandante		6,2	7,8	9,4	6,9	10,4	11,0	9,3	11,7
Subocupado no demandante		4,0	3,9	4,9	5,7	4,4	3,8	6,9	9,7

Fuente: EPH – INDEC.

En este lapso que se quiebra en 1998, el empleo creció y mejoraron los índices de desempleo aunque como se produjo a nivel nacional, (Beccaria et al, 2003) el trabajo que se genera es de baja calidad, si se considera a la subocupación como una indicador de dicha situación. Con la recesión, cae la actividad y el desempleo lo hace abruptamente. Situación que no se refleja en el aumento del empleo sino, por el contrario, en el crecimiento de la inactividad, condición que sube entre 1997 y el año subsiguiente en 2 pp.

Si la situación de las personas se observa desde la información que brinda la percepción de ingresos, se puede afirmar, tal como lo expresa la Tabla 2, que la estructura de participación se mantiene estable entre 1995 y 2002. Lo cual significa a su vez que la concentración en los deciles más ricos, característica observable en la década, se transformó en una situación permanente, (Actis Di Pasquale y Atucha, 2004)

Tabla 2: Distribución de ingresos por deciles. Mar del Plata-Batán.

Decil	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02
D más pobre	1,80	1,42	1,86	1,77	1,72	1,65	1,17	1,23
D2	3,14	2,95	3,29	3,36	3,36	3,15	2,53	2,55
D3	4,18	4,09	4,38	4,29	4,68	4,30	3,84	3,92
D4	5,15	5,41	5,21	5,28	6,06	5,32	4,93	5,51
D5	6,50	6,59	6,24	6,54	7,03	6,70	6,37	6,79
D6	7,89	8,34	7,91	8,02	8,38	8,13	8,27	8,38
D7	9,45	10,68	9,84	9,77	9,80	10,18	10,16	10,17

Buenos Aires a la utilizada para los años subsiguientes (la CBT pampeana es en promedio el 90,5% de la CBT del GBA). En los datos que se presentan sólo se consideró a la población respondiente de ingresos.

D8	12,24	13,44	12,30	12,17	12,30	13,08	12,56	13,20
D9	17,00	17,27	15,95	15,79	16,43	17,11	17,53	17,66
D más rico	32,65	29,82	33,03	33,00	30,22	30,39	32,65	30,58
Total	100,00							

Fuente: EPH – INDEC.

Como así también, resulta relevante otras informaciones proveniente de estudios pormenorizados sobre la evolución de los empleos entre asalariados según su nivel de instrucción, calificación y rama de ocupación, (Lanari et al, 2000; 2001). En donde se demuestra que entre la población marplatense los más educados son los que poseen mayores posibilidades laborales, aunque en muchos casos están sobre calificados para las tareas que realizan y que los ingresos cayeron para todos, independientemente de su nivel de instrucción, en porcentajes que van entre el 20% y aproximadamente el 50%

Si bien, estos rasgos son comunes al total de aglomerados, Mar del Plata, tal como se señala anteriormente, posee particularidades que refuerzan ciertas vulnerabilidades con implicancia en lo laboral. Sólo basta recordar que las actividades ligadas al turismo son estacionales y la temporada estival, por múltiples razones, resulta cada vez más acotada. Como así también, que la pesca y el sector textil, dominantes entre las manufacturas se han visto en estos años perjudicados, ya sea por agotamientos del stock en las pesquerías tradicionales o bien, por la competencia que significó la apertura irrestricta de la economía.

Estas circunstancias refuerzan el hecho de que el empleo relacionado con los servicios es el predominante, particularmente para quienes se insertan en el mercado como asalariados. Dentro de las categorías ocupacionales únicamente los asalariados crecieron en participación, tal como lo muestra la comparación en los extremos de los años bajo estudio.

Tabla 3: Categoría ocupacional. Mar del Plata-Batán

Categoría Ocupacional	Octubre 1995	Octubre 2002
Patrón	9%	7%
Cuenta propia	27%	25%
Asalariado	64%	68%
Total	100%	100%

Fuente: EPH – INDEC.

En cuanto a los dos últimos años, los correspondientes a la fase de crisis final, se debe señalar que los efectos de cobertura de Planes Jefas y Jefes de Hogar se reflejan en las tasas que se transcriben en la Tabla 4. Por otro lado, en el mes de octubre, onda

seleccionada para construir la serie histórica, ya se empezaban a vislumbrar en el campo laboral los efectos del fin del régimen de convertibilidad. Situación que se transformó en favorable para la rama pesquera cuya recuperación externa ha sido de alto impacto entre la mano de obra local ligada, directa o indirectamente, a la trama productiva del sector.

Tabla 4: Incidencia de Planes Jefas y Jefes de Hogar
Oct-02. Mar del Plata-Batán

	C/JH	S/JH
Tasa de actividad	45,4%	43,7%
Tasa de empleo	37,2%	35,5%
Tasa de desocupación	17,9%	18,7%

Fuente: en base a EPH-INDEC

Mar del Plata, que fue núcleo de atracción por su capacidad para generar oportunidades, en los noventa se convirtió en un centro expulsor de mano de obra. Los impactos de la reestructuración económica afectaron también a los hogares y en estos años se acentuó la fragmentación y segmentación social. El resultado es una nueva estructura económico-social donde se hizo evidente la pérdida de un aspecto distintivo del mercado de trabajo como es su función de inclusión e integración social. La población fragmentada quedó así expuesta a la desafiliación y aumentó la brecha entre ricos y pobres .

Género y actividad

En este esquema de participación laboral, desempleo visible, subocupación, caída de los ingresos, son características de un mercado donde la pérdida de puestos de trabajo ha afectado durante todo el período, en forma directa o indirecta, a casi el 10% de la población del aglomerado. Contingencia que modificó los patrones de comportamiento de los individuos en relación con la demanda. Entre los cuales, las mujeres mostraron un sostenido avance en su participación, que se vio reflejado en el crecimiento del empleo y la relativa disminución del desempleo a lo largo del ciclo para este segmento de la PEA. Tablas 5 y 6

Tabla 5. Tasa de actividad por género

	1995		2002	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres

Total País	53,3	31,4	51,9	33,4
Mar del Plata	54,7	32,3	54,8	37,2

Fuente: en base a EPH -INDEC

Tabla 6. Tasas específicas según condición de actividad

	1995		2002	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Empleo	44,5	23,5	44,5	30,9
Desocupación	18,8	27,1	18,7	16,9

Fuente: en base a EPH-INDEC

Sin embargo, por la evolución del mercado de trabajo no todas las vacantes laborales ocupadas por la mano de obra femenina cumplen requisitos de calidad y permanencia. Ya que la inserción laboral de las mujeres está condicionada tanto por sus atributos personales, capital humano y social, edad, posición en el hogar, como por las particulares relaciones entre oferta y demanda de trabajo asentadas en la estructura productiva local y, principalmente, por la distribución desigual al acceso, uso y control de los recursos productivos en beneficio de los hombres. (Anuario CEPAL, 2003)

Segmentación ocupacional y pobreza

Para comprender cómo y en qué medida los factores arriba mencionados modifican las oportunidades de acceso al trabajo, dado los cambios de la década, resulta de interés testarlos según la pertenencia de género y la condición de pobreza.

Para seguir ésta línea de trabajo se buscó clasificar a la población local en varones y mujeres en relación a la línea de pobreza, de lo cual surgen cuatro subgrupos que reflejan comportamientos heterogéneos entre sí. Mujeres pobres y no pobres, varones pobres y no pobres, los cuales conforman universos diferentes con oportunidades distintas donde las típicas discriminaciones de género se acentúan entre quienes son más necesitados.

Tabla 7. Población total según género segregado por situación socio-económica

–Mar del Plata-Batán–

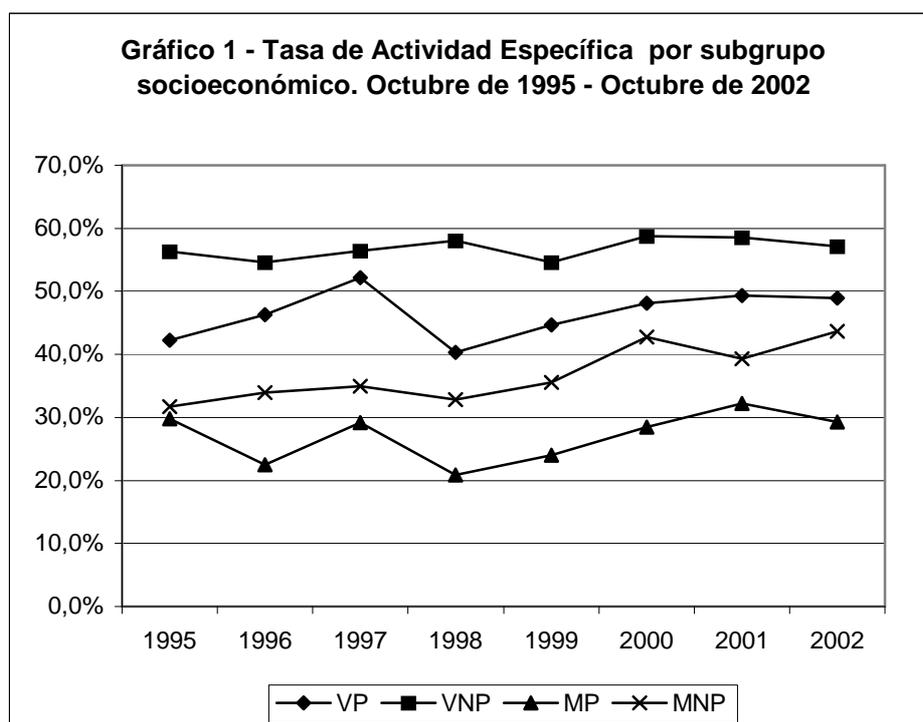
Población total	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02
VNP	37%	34%	37%	38%	38%	36%	32%	24%
MNP	42%	38%	40%	40%	41%	42%	37%	30%

VP	10%	13%	11%	11%	11%	11%	15%	22%
MP	11%	15%	12%	11%	10%	11%	15%	24%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

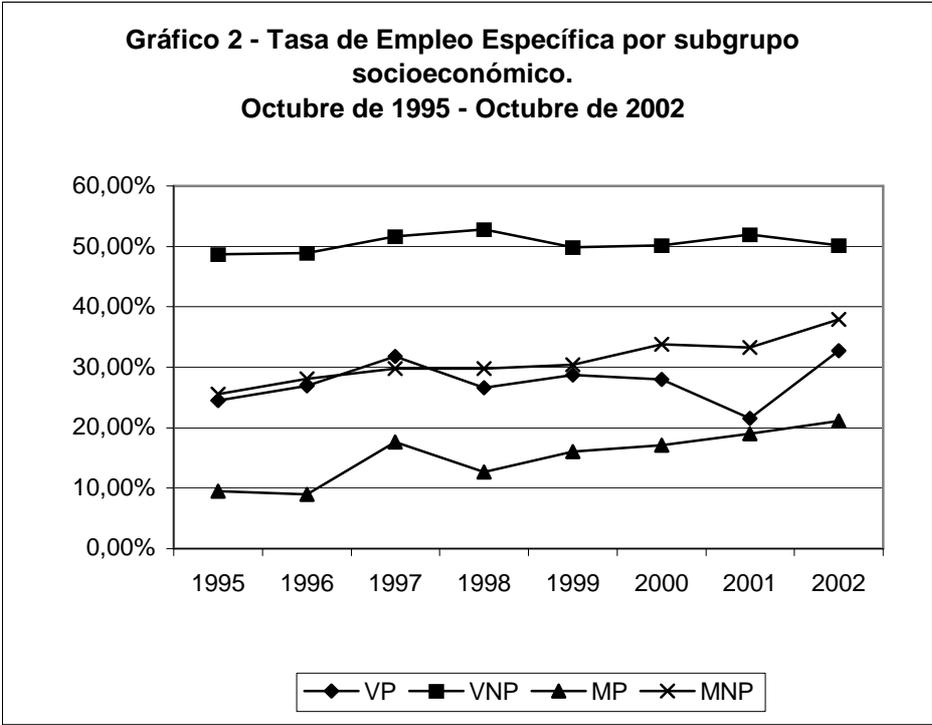
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

A partir de este eje es posible conformar un universo donde se aprecia que en 1995 el mayor porcentaje de personas no vivían situaciones de pobreza, 37% eran VNP y 42% MNP. Sin embargo, esa tendencia empeoró en el período de crisis 2001-2002, donde se incrementó la proporción de pobres para ambos sexos. Así mismo, cuando se observa el inicio de la serie la brecha ente MNP y MP era sustantiva, situación que se reduce considerablemente al final de la serie.

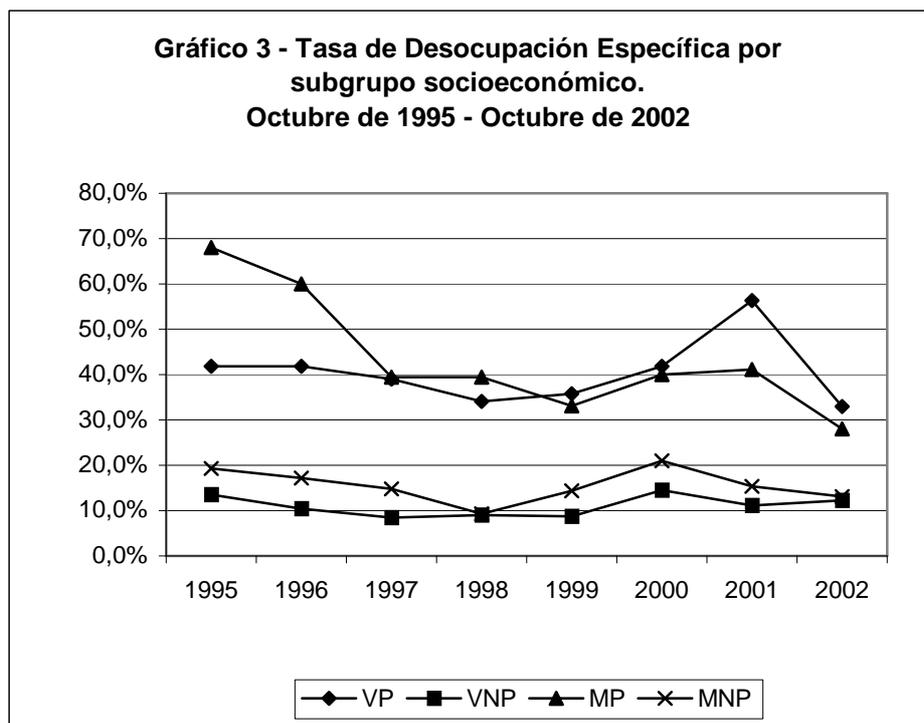
Si la situación diferencial entre varones y mujeres es mirada desde la participación específica en el mercado de trabajo, como rasgo distintivo surge que las MNP son quienes más han crecido en participación, cuestión reflejada en la curva que presenta una mayor tasa de crecimiento. Gráfico 1



Efectivamente, el segmento de MNP, tal como lo refleja el gráfico 2, es aquel que cubrió mayor cantidad de vacantes laborales. Si bien, predominan como ocupados los VNP. No obstante, en el último tramo del ciclo identificado como de crisis final, aparece para quienes son pobres, tanto mujeres como varones, un repunte en la condición de ocupados que puede sostenerse, como se sostuvo anteriormente, en la incidencia de los planes de empleo.



En cuanto a la estructura de la desocupación es importante resaltar que luego del período inicial de ajuste la presión en el mercado de trabajo la ejercieron prioritariamente los pobres. Entre ellos las mujeres, lo cual estaría argumentando a favor de la hipótesis de trabajador adicional. Como así también, el descenso del porcentaje de quienes buscan activamente trabajo en los dos últimos años, se estaría correspondiendo con la afirmación ya reiterada acerca de la función de los Planes Jefas y Jefes de Hogar.



Por lo antes dicho, resulta evidente como los cambios de los noventa afectaron la estructura socio-ocupacional. La población pobre aumentó albergando nuevos pobres surgidos de la debilidad del mercado para insertarlos como ocupados y las mujeres son las que, dentro de la población total, más crecieron en esa condición. Así mismo, en relación a los varones han sido durante la década las que más han ofertado su fuerza de trabajo. En este punto las MNP han sido más exitosas en lograr ocupación.

Cabe aquí recordar que si bien se ha mostrado como una debilidad no sólo la pérdida en la cantidad de empleo sino también en la calidad del mismo, a pesar de ello en el aglomerado el trabajo asalariado es el que más puestos de ocupación ha albergado a lo largo de la etapa de estudio. En este sentido, y para avanzar en la utilización de criterios como el de discriminación – para lo cual se requiere la figura de un empleador-, de ahora en más las referencias de análisis estarán enfocadas a las observaciones de las personas asalariadas del partido de acuerdo a los subgrupos ya establecidos. En este punto, la primera distinción entre ocupados asalariados muestra que entre 1995 y 2001 los VNP superaban a las MNP. En el 2002, la situación se revierte mostrando una tendencia desfavorable para toda la población, aunque particularmente para los varones ya que las mujeres, si bien crecieron en proporción como ocupadas asalariadas pobres, mantuvieron su participación como MNP. Tabla 8

Tabla 8: Asalariados según género segregado por situación socio-económica
–Mar del Plata-Batán–

Asalariados	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02
VNP	48%	51%	50%	50%	52%	47%	46%	30%

MNP	38%	35%	36%	37%	35%	41%	42%	37%
VP	9%	10%	8%	8%	8%	8%	7%	17%
MP	5%	4%	6%	5%	5%	5%	6%	16%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

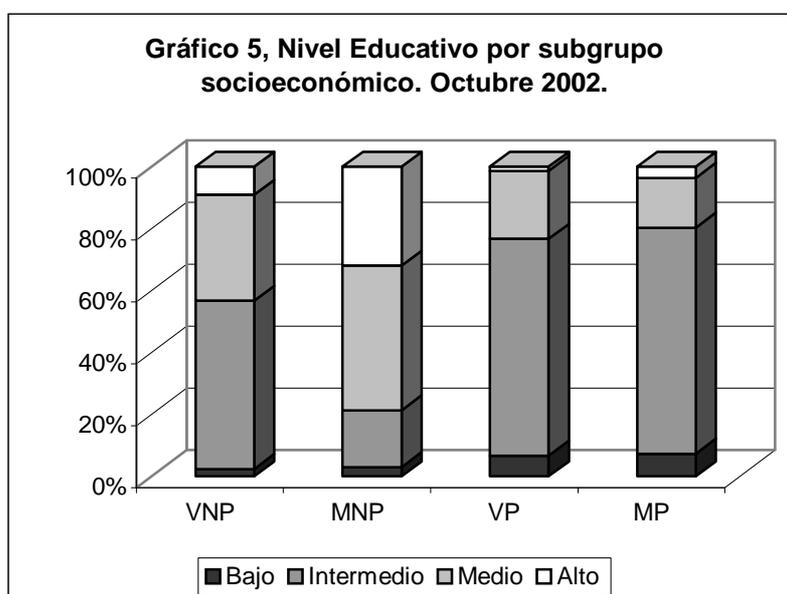
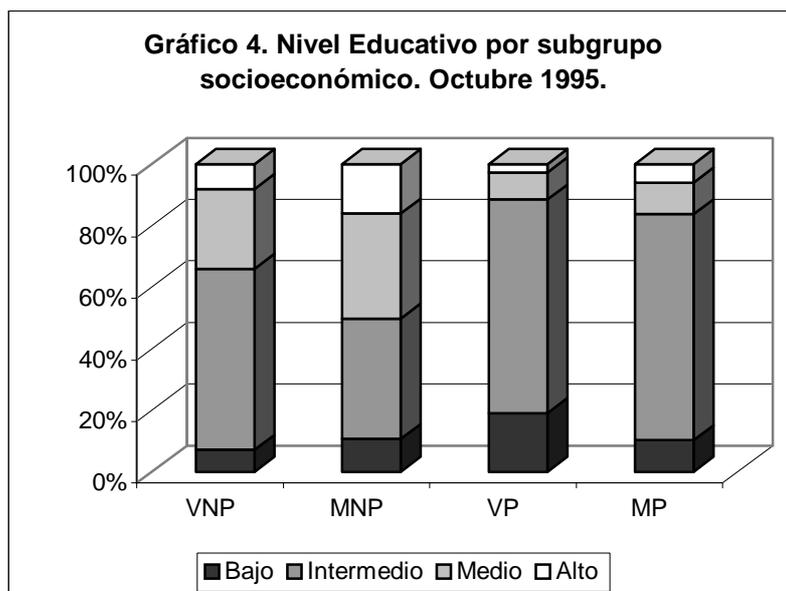
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Dado que como factor interviniente de las posibilidades de ocupación y permanencia en el mercado se pueden identificar ciertos atributos personales como capacidades o niveles de instrucción, resulta pertinente desagregar los comportamientos de los subgrupos conforme a ésta variable.

En cuanto a la educación²

En este mercado, el comportamiento frente al trabajo está mediatizado muy particularmente por los elevados niveles de educación de la población activa. En estudios anteriores se pudo comprobar que el 62% de las mujeres asalariadas en el 2002 poseen altos niveles de educación, superando a los varones, quienes no sólo disminuyen en proporción sino que no muestran grandes disparidades educativas entre ambos períodos (Actis Di Pasquale y Lanari, 2003). La eclosión de la matrícula femenina en la educación superior es un rasgo, al menos en el aglomerado, típico en la década. Este cambio se produce con mayor énfasis en el subgrupo de las MNP, donde el porcentaje de asalariadas con los niveles más altos de educación formal pasó del 50% al 78%. En valores absolutos estaría representando un incremento de más de 15.000 mujeres en esta condición –Gráficos 4 y 5-.

² Se consideraron cuatro niveles de educación: *Nivel Bajo* – sin instrucción y primario incompleto-, *Nivel Intermedio* – primario completo y secundario incompleto-, *Nivel Medio* –secundario completo y terciario o universitario incompleto-, *Nivel Alto* – terciario o universitario completo-.



Así también, a fin de caracterizar la situación de las mujeres en Mar del Plata, es demostrativo establecer las relaciones entre esta oferta y la demanda, desde la discriminación de la ocupación según sectores de actividad.

Según la rama de actividad³

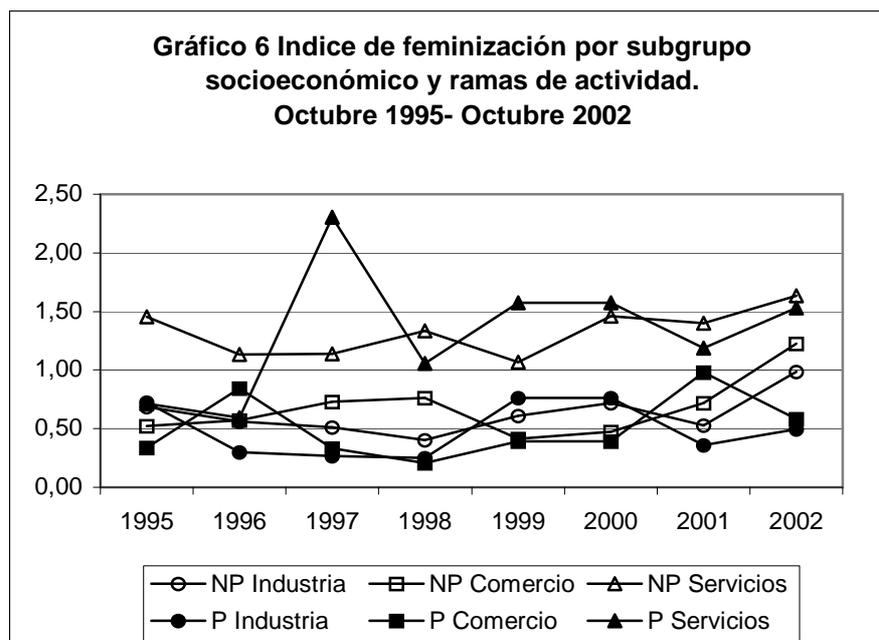
Con ese propósito y para describir los cambios ocurridos en los grupos socioeconómicos de los asalariados empleados en las principales ramas de actividad del aglomerado, se utilizarán los *indicadores de género*⁴ más relevantes, es decir *índice de feminización e índice de segregación*.

Así, los resultados del *índice de feminización* confirman que la única rama que emplea a mujeres en mayor proporción, tanto en el grupo de pobres como en el de no pobres, es servicios, y lo hace cada vez con más intensidad. Esta tendencia de crecimiento se da principalmente entre pobres, quienes en el año 1997 registraron el mayor índice del período. Esto demuestra que el crecimiento del empleo femenino en servicios se produce en un marco de puestos de trabajo de baja calidad, dado que quienes los ocupan es el sector de MP definido así por la variable ingresos.

En tanto que en industria y comercio, si bien los varones son mayoría en casi todas las ondas, se observa un crecimiento paulatino de mujeres, principalmente entre los no pobres. Esto confirmaría que el incremento de asalariadas en la rama comercio en la última onda se dio por el aumento de las MNP. Por consiguiente, el incremento del trabajo femenino en relación de dependencia en esta rama es divergente a la situación descrita para el sector servicios. –Gráfico 6-.

³ Para el estudio de la rama de actividad se considera solamente a las tres más importantes: industria, comercio y servicios, debido que una mayor desagregación perdería representatividad de la muestra.

⁴ Ver Anexo Metodológico.

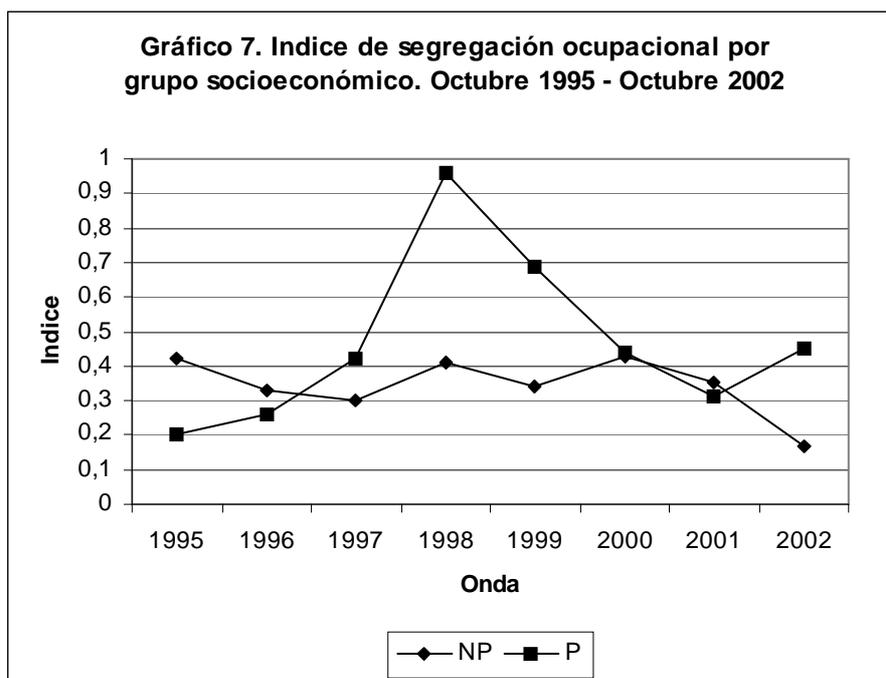


Por lo anterior y en función de la correlación que se establecen entre ambos índices se puede concluir que el grado de asimetría de las ocupaciones entre hombres y mujeres según ramas, medido por el *índice de segregación⁵ ocupacional*, es mayor entre los pobres. Este índice presenta grandes oscilaciones a lo largo del período, alcanzando su máximo en octubre de 1998. En correspondencia con el análisis anterior, en ese año se alcanzan niveles bajos de feminización en la tres ramas de actividad, principalmente en industria y comercio. Esto podría explicarse, al menos en la rama industria, por la situación de los recursos pesqueros - dentro de las manufacturas del aglomerado éste subsector se destaca por el uso intensivo de mano de obra femenina-, ya que entre 1996 y 1999, con énfasis en 1998, se produjo el colapso de muchas de las firmas del sector, tal como se señala al inicio del artículo.

Igualmente la tendencia del indicador en ambos grupos socioeconómicos –pobres y no pobres- es a la baja. Esto se justificaría en el reacomodo que significó el aumento porcentual de las mujeres en la rama comercio, compensando así el aumento relativo de ellas en servicios, –Gráfico 7-.

⁵ Cuando hablamos de segregación en el lenguaje cotidiano, usamos el término como sinónimo de discriminación. Sin embargo, conviene recordar las diferencias que distinguen a ambos términos. Para Wainerman (1996), la *segregación* parte de un hecho empírico. El mismo se verifica cuando mujeres y varones, con el mismo nivel educativo, trabajan en sectores económicos diferentes (segregación horizontal); o cuando coinciden en un mismo sector y ocupan posiciones distintas, las mujeres las más bajas, los varones las más altas, (segregación vertical).

Mientras que el concepto *discriminación* hace referencia explícita a la disparidad de remuneraciones entre individuos que no puede explicarse ni por diferencias en sus productividades individuales, ni por sus posiciones en la estructura de las

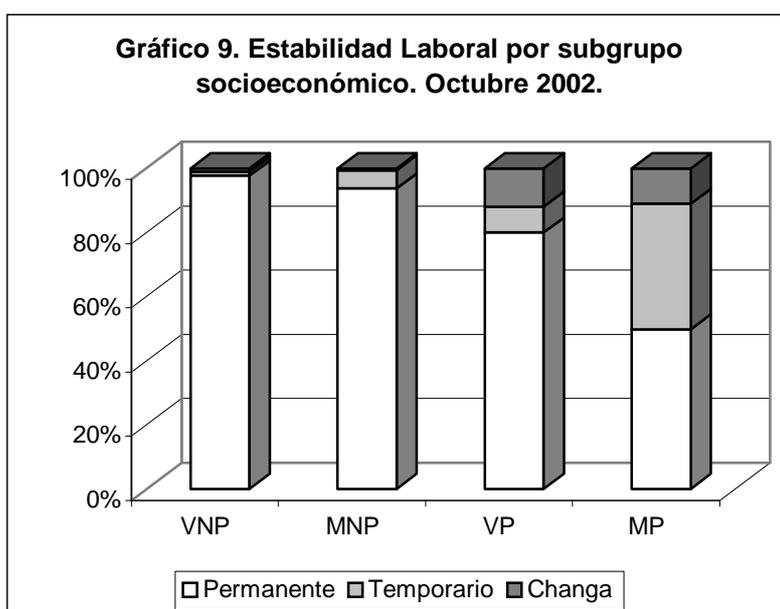
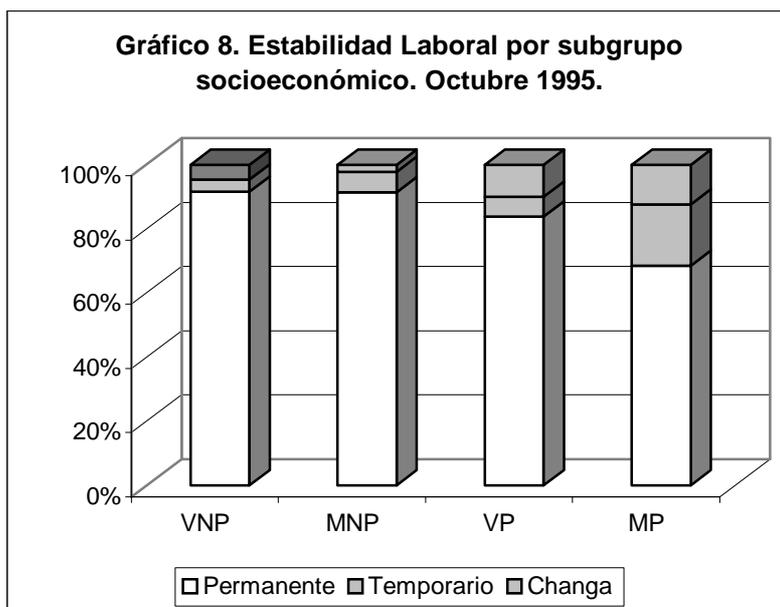


Estabilidad y calidad de los empleos

Como se ha venido apuntando, tanto a nivel nacional como local, el mercado laboral fue afectado no sólo por la reducción de las vacantes laborales sino también por la volatilidad e índole del empleo. La estabilidad y la registración aparecen entonces como dos indicadores que explican las cualidades del mismo. Con respecto al primero, se tendrán en cuenta dos grandes grupos, por un lado los trabajos declarados en la EPH como permanentes y por otro, los no permanentes donde se incluyen a quienes tienen trabajos temporarios o changas. Se observa así un incremento de la proporción de trabajos permanentes tanto entre VNP como entre las MNP.

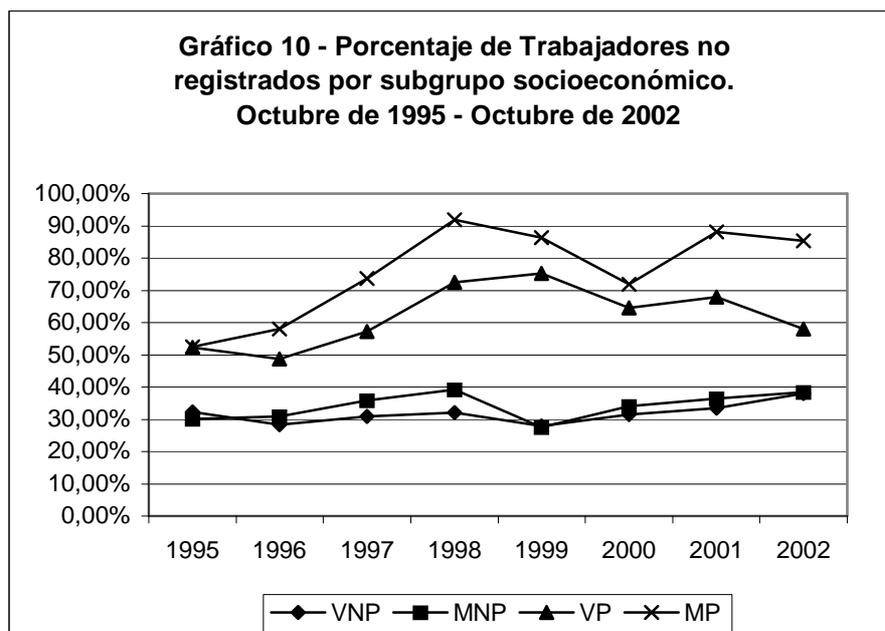
Al analizar al grupo de pobres, la proporción de empleo permanente solo aumenta entre los varones. Mientras que entre las MP el crecimiento es de empleos no permanentes. Sin embargo, cabe recordar que esta situación se produce en un esquema de restricción de la demanda y de aumento de la pobreza femenina, –Gráficos 8 y 9 -.

ocupaciones. Cuestión que Becker (1957) reafirma al sostener que hay discriminación cuando se otorgan “tasas salariales diferentes para dos grupos con idéntica productividad”.



En lo que se refiere a registración laboral, medida por los aportes a la seguridad social⁶, en Mar del Plata el incremento del “trabajo en negro” –no registrado- se da para el total de la población asalariada. No obstante, se aprecian grandes disparidades entre grupos donde, como es de suponer, entre los pobres existe un mayor porcentaje de empleo en negro que a su vez se ha ido incrementando a lo largo de la serie. En esta situación quienes tienen un grado más agudo de vulnerabilidad son la MP, situación propia del tipo de trabajo que desempeñan. Un dato de interés, es que en el período que se denominó de recuperación es cuando más empleo no registrado se crea, lo cual habla de la fragilidad del mercado y del tipo de expectativas que orientaban las políticas de empleo de las firmas,-Gráfico 10-.

⁶ Los datos presentados muestran como registrados a aquellos asalariados que poseen descuentos jubilatorios.

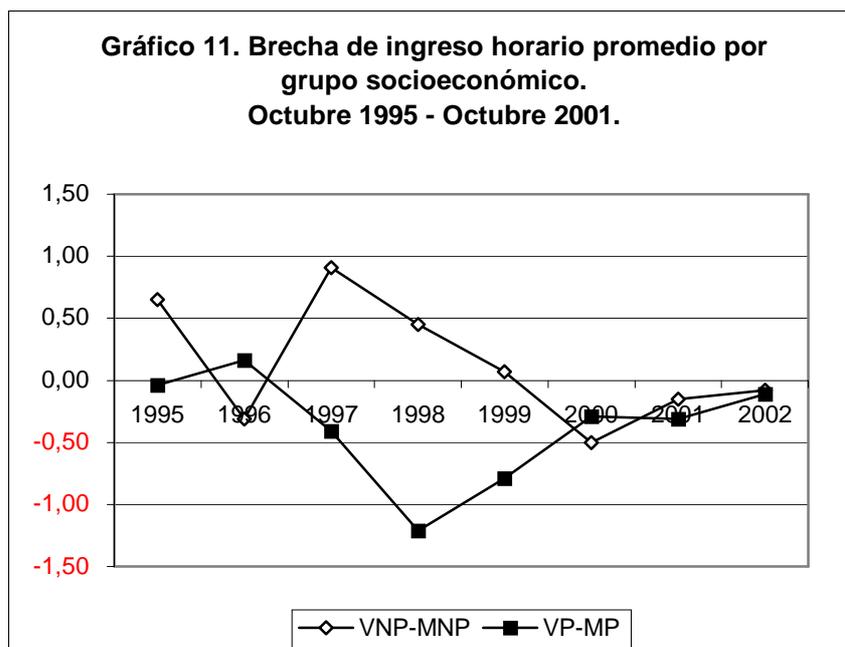


Finalmente, un punto a parte lo requiere la cuestión de la asimetría entre géneros a partir de las desigualdades en las remuneraciones.

Brecha de ingresos

Es sabido que la remuneración promedio de los varones es más alta que la remuneración promedio de las mujeres. Esta no se trata de una ventaja transitoria sino que persiste a lo largo del tiempo (Paz, 1999; Blinder, 1973; Cain, 1991; Oaxaca, 1973; entre otros). Pero, como se ha demostrado, la menor cantidad de horas semanales trabajadas por la mujer aparece como la variable de mayor relevancia para explicar estas diferencias, (Actis Di Pasquale y Atucha, 2003). Por lo tanto, en este estudio se consideró el *ingreso horario* para conocer la asimetría de ingresos entre género.

Para ello, se calculó la diferencia de ingreso horario entre varones y mujeres de cada grupo socioeconómico y se observaron las siguientes características, por un lado hasta octubre de 1999 inclusive la brecha tenía un comportamiento antagónico con respecto a cada grupo, pobre y no pobre. Es decir, mientras entre los no pobres la diferencia era favorable a los varones, entre los pobres la brecha favorecía a las mujeres. En cambio, en las tres últimas ondas, las diferencias en ambos grupos convergen, llamativamente, en beneficio de las asalariadas, cuestión que puede explorarse por el tipo de empleo que desempeñan. -Gráfico 11-.



Reflexiones finales

En los años noventa, en Mar del Plata, el impacto de los cambios hizo que muchas de las mujeres ingresaran al mercado laboral, en parte como estrategia alternativa para completar los ingresos familiares, pero también por la posibilidad de realización personal que devino de la mayor escolarización y profesionalización de la mujer. Cuestión que se pone de manifiesto con el crecimiento de la tasa de actividad femenina y, por otro lado, con el aumento de mujeres pobres que presionan en el mercado de trabajo.

Si bien, estos aspectos pueden valuarse como positivos, el tipo de empleo creado para quienes más necesidades tienen encuentra a la mujer pobre ocupando puestos particularmente inestables por su duración, ingresos – a pesar de que en el rango de pobres los datos muestran una tendencia que favorece a la mujer -y falta de protección social.

El esquema de análisis utilizado abrió la posibilidad de ver las diferencias al interior de los mismos grupos, sean varones o mujeres, segmentados por condición de pobreza. Allí la heterogeneidad, producto de la fuerte fragmentación económico-social, muestra diferencias sustantivas ya que, por ejemplo, las MNP cuentan con atributos que las posicionan mejor en el mercado laboral y, en algunas situaciones, aún con ventajas relativas en relación a los VNP.

Los datos específicos obtenidos por los cálculos de los indicadores de género reforzaron esta visión ya que el mayor el grado de asimetría de las ocupaciones se da entre los pobres.

A pesar de esas asimetrías existentes, la mujer ha avanzado en su posicionamiento en relación con el empleo. Cabe interrogarse si la calidad de los puestos obtenidos en algo

mejora las relaciones laborales de la mano de obra femenina, ya que el déficit de empleos dignos resignó a la mujer más necesitada a aceptar trabajos de alto nivel de precariedad. Sin olvidar entre estos los Planes de Empleo.

Así mismo, resulta comprensible, a todas luces, que la situación laboral del aglomerado es una deuda social que afecta a la población en su conjunto, tanto a mujeres como a hombres y condiciona el futuro de la sociedad.

ANEXO METODOLOGICO - Indicadores de género (Trejo Magos, 2001)

Los indicadores de género utilizados son los siguientes:

1. **Índice de feminización.** Se refiere al grado de concentración laboral de las mujeres. El índice resulta de dividir el número de mujeres con “i” característica entre el número de hombres con igual característica.

2. **Índice de segregación ocupacional.** Es una medida del grado de asimetría entre las ocupaciones que realizan hombres y mujeres. El índice toma valores entre 0 y 1, cuando es igual a cero no hay segregación; cuando es igual a uno la segregación es total. El valor del índice puede interpretarse como una medida del nivel de reacomodo necesario entre las ocupaciones que realizan los hombres o las mujeres para lograr la equidad en la participación de uno y otro sexo en el mercado laboral.

$$ISO = \frac{\sum |M_i - H_i|}{2}$$

BIBLIOGRAFÍA

- ACTIS DI PASQUALE, E. y ATUCHA, A.J. (2003). "Brechas Salariales: Discriminación o Diferencias de Productividad". En: Rev. Momento Económico. UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas. México. ISSN 1605-5675.
- ACTIS DI PASQUALE, E. y ATUCHA, A.J. (2004). "Distribución de ingresos y desigualdad". En: Trabajo Decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local. Mar del Plata 1996-2002. En prensa
- ACTIS DI PASQUALE, E. y LANARI, M. E. (2003). Asimetrías entre géneros en el mercado laboral marplatense. En: VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003.
- ANUARIO CEPAL (2003). CEPAL, Santiago de Chile
- ALTIMIR, O y BECCARIA, L. (1999). El Mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina. Serie Reformas Económicas. Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. LC/L.1217, Julio de 1999.
- BECCARIA , L. Y GROISSMAN, F. (2003) Movilidad y Distribución de ingreso en la Argentina. UNGS
- BECCARIA, L.; ALTIMIR, O. Y GONZÁLEZ ROSADA, M. (2003). Estudios sobre empleo. Componente A: economía laboral y políticas de empleo. CEPAL. Buenos Aires
- BECCARIA, L. Y LÓPEZ, A. (1995): "Reconversión productiva y empleo en Argentina". En: Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización. Pablo Bustos comp. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- BECKER, G. (1957): "The Economics of Discrimination". Chicago, University of Chicago Press. En: Mc.Connell, Economía Laboral. Madrid: Mc. Graw-Hill, 1997.
- EGUIA, A. y PIOVANI, J. I. (2003). Evolución de la situación laboral según género y condición de pobreza en el Gran La Plata a lo largo de una década (1992-2002). En: VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003.
- LANARI, M.E. (2003): Las Políticas De Empleo En Los Países Del MERCOSUR 1990-2003 Estudio Analítico Sobre Programas de Empleo Ejecutados En Argentina. Seminario. MTSS/OIT/Mercosur Observatorio del mercado de trabajo. Montevideo. www.observatorio.net
- LANARI, M.E.; LÓPEZ, M. T.; ALEGRE, P. y ACTIS DI PASQUALE, E. (2001). Empleo en Mar del plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional. Publicado en: Rev. FACES nº10, ISBN 0328-4050. Facultad de Cs. Económicas y Sociales, UNMP

- LANARI, M.E.; LÓPEZ, M. T. y ALEGRE, P. (2000): "Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades. Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional". En: FACES, FCEyS/UNMDP. Año 6 N°9, ISSN 0328-4050.
- PAZ, J.A. (1999). Brecha de ingresos entre géneros ¿Capital Humano, segregación o discriminación? En: Estudios del trabajo. aset: Buenos Aires, n° 19, 1º semestre de 2000. ISSN: 0327-5744. pp 35-66
- SALVIA, A. (2003). Cambios en la estructura socio-ocupacional en el GBA durante los '90. Una mirada desde la problemática del género. En VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mesa temática 3. Salta, 24 al 26 de julio de 2003
- TREJO MAGOS, J. (2001). Clases del 7º Taller Internacional sobre empleo y la economía Informal. Ciudad de Aguas Calientes, México. 25 de junio al 6 de julio.
- WAINERMAN, C. (1996) ¿Segregación o discriminación? El mito de la igualdad de oportunidades. En Boletín Informativo Techint. N°285. Buenos Aires, enero-marzo de 1996. p 59-75.